

# UN CANTO PARA CHÁVEZ

## Análisis comparada de dos textos catárticos

(La “Oración al Chávez nuestro” y el “Canto para Bolívar”)

de Vincenzo Paglione

**VINCENZO PAGLIONE.** Nació en Caracas en 1966. Vive en Italia. Profesor de lengua y literatura española y portuguesa. Ha colaborado como traductor en varias asociaciones encargadas de derechos humanos, en la Revista Electrónica Latinoamericana de Teología – RELAT - <http://servicioskoinonia.org/relat> y también en la Agenda Latinoamericana <http://latinoamericana.org>. Ha traducido textos teológicos publicados en algunas obras colectivas por la Editorial Abya Yala, Quito, Ecuador. Actualmente colabora como traductor en la revista italiana de estudios geopolíticos “Eurasia”.

Publicaciones:

«*Bolívar en Italia. Camino de formación y concientización*», en [www.Simon-Bolivar.org](http://www.Simon-Bolivar.org)

«*La experiencia bolivariana en la formación del pensamiento de Giuseppe Mazzini*», en Revista Cultural Alternativa Encontrarte, año 3, n.52, 2006: [www.aporrea.org](http://www.aporrea.org)

«*Grand Tour.El Diario de viaje de Francisco de Miranda por Italia*», en: [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

«*Francisco de Miranda y la génesis del tricolor venezolano*», en: [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

UN CANTO PARA CHÁVEZ  
la *Oración al Chávez nuestro* y el *Canto para Bolívar*.  
Análisis comparada de dos textos escatológicos

## Introducción

Los textos que se intentarán analizar en el presente trabajo: “Un canto para Bolívar” del escritor chileno Pablo Neruda que, en 1941, edita la Universidad Nacional Autónoma de México y la “Oración al Chávez nuestro” de autor caraqueño, hasta ahora encubierto bajo el velo del anonimato, quien en 1992 hizo llegar a escondidas al comandante venezolano Hugo Chávez Frías (retenido en la cárcel de San Carlos en Caracas), un folleto en el que se hallaban anotados los versos del texto poético que se examinará. Estos escritos brindan un punto de partida en la reflexión acerca del poder creador de la literatura en tanto instrumento de comprensión de la realidad, a través del cual es posible identificar las problemáticas que ésta atraviesa y anticipar, así, una posible transformación de la misma. Ante esto, lo que se pretende plantear con el texto nerudiano es un discurso diverso del que, por lo general, se le conoce, sin por ello descartar las posibles analogías que pueden derivar del cotejo con el otro texto que se desea analizar. Tomando como referencia el “Chávez nuestro”, se puede vislumbrar en las palabras de esta breve composición el sentimiento de esperanza que había suscitado el intento de rebelión capitaneado en aquellos días de 1992 por un paracaidista desconocido. Esta hazaña autorizó al pueblo venezolano a pensar que tenía el derecho de buscar una propia vía para emerger de la miseria y del subdesarrollo, así como casi doscientos años antes el Libertador venezolano, Simón Bolívar, intentó liberarse del dominio español para ver introducido el continente suramericano en un contexto geopolítico internacional más dinámico y moderno.

¿Cuántos de nosotros nos hemos alguna vez percatado de que los textos del poeta chileno y del anónimo venezolano expresan la esperanza, nunca apaciguada, de un pueblo oprimido? Se podría afirmar que nos hallamos ante un hecho nuevo e importante en la historia del continente latinoamericano de los últimos tiempos: los acentos bíblicos y políticos presentes en ambos textos no son el resultado de un simple sentimentalismo, ni la manifestación de una frívola emoción estética, ni mucho menos mística, sino que, al contrario, son la expresión de esa experiencia trágica vivida por un pueblo a lo largo de su afligida existencia.

Vincenzo Paglione  
L’Aquila, 31 de octubre de 2008  
Civitella Roveto, 20 de julio de 2009

## §. Redescubriendo la ciudadanía

El proceso de redescubrimiento de la ciudadanía impulsado por la Revolución Bolivariana, mediante la práctica del protagonismo que en esta subyace, intenta extender las garantías del estado de derecho al cuerpo entero de la población, educándola para ello al reconocimiento de la seguridad jurídica, es decir, formándola a restablecer el derecho y las libertades civiles ultrajadas por la vieja clase política. Para alcanzar el restablecimiento de la ciudadanía, ésta tiene que pasar a través de la construcción de una red semántica en la que se configuran los nuevos significados que se desean introducir en el contexto social, en esta forma se hace posible impulsar el proceso de reconstrucción de una nueva identidad social a partir del desenmascaramiento de los conceptos de ideología y de cultura hasta ese momento dominantes.

La condición de miseria institucionalizada a la que fue reducida gran parte de la población venezolana no podía ser contestada con el viejo sistema de valores que dominaba las relaciones sociales de ese país, los cuales impedían el desarrollo de su propia libertad. Ahora bien, como se demostrará más adelante, el proceso bolivariano no ha subvertido los valores existentes, puesto que ello conllevaría al surgimiento de tensiones sociales incontrolables, sino más bien los ha readaptado, manteniendo una tensión entre lo utópico y lo posible como punto de apoyo para una superación del estado de cosas existente. De hecho, una sociedad libre se puede representar sólo a través de la negación de la sociedad existente, es decir, sólo por medio de la negación de aquello que la sociedad establecida impide desarrollar. Por consiguiente, la búsqueda de una nueva dignidad apunta hacia la dirección de un pueblo que quiere conseguir la plena conciencia de sí. Fue así que en la última década del siglo XX el pueblo venezolano se apeló nuevamente a reclamar su libertad económica, política, social e ideológica de las que había sido despojado (C.F. Liria, P.F. Liria, L.A. Zahonero: 2007: 173-186).

El proceso revolucionario encabezado por Chávez se sitúa, por consiguiente, como momento de reconquista de una dignidad ya perdida. La llegada de Chávez se puede interpretar con todo derecho como momento de ruptura del orden establecido, cuyo objetivo es la redefinición de nuevos valores no más en términos de eficacia y rendimiento, sino también en los de emancipación. Metafóricamente hablando, Chávez representa en el imaginario social el padre presagiado por Neruda, en tanto militar heredero de las gestas de los Libertadores, educado a un ideal patriótico continuador de la obra fundacional de nacionalidades como lo fue la del Libertador, Simón Bolívar.

Desde un punto de vista histórico, Hugo Chávez simboliza, después de Bolívar, Haya de la Torre, Juan Domingo Perón, para citar sólo algunos de los personajes que han caracterizado la escena socio-política latinoamericana del siglo XX, el primer vehículo alrededor del cual se coagula un sentimiento de masa capaz de despertar en ésta una auténtica pasión nacional. La base social con la cual este personaje conquista el poder, innegablemente actuó por la impaciencia y la intolerancia que sentía por todo aquello que era ajeno a la realidad autóctona y que se había superpuesto desde hacía mucho tiempo. De hecho, la aparición del pueblo como sujeto portador de un cambio está íntimamente ligada con su aparición como sujeto político con el propósito de derribar la tendencia imprimida a la historia de Venezuela desde la colonización española y, sucesivamente, por la dictadura y la dominación yankee. Para ello, el pueblo venezolano ha tenido que asumir una nueva actitud ante la sociedad y la historia, una nueva concienciación de su derecho y de su capacidad y un nuevo interés de ejercerlos. Por esta razón, el redescubrimiento del mensaje bolivariano obrado por Chávez constituye al mismo tiempo un acontecimiento político y cultural decisivo para la transformación cultural y social de dicho pueblo.

Desde esta óptica resulta ser muy significativa la relación que se ha querido establecer entre transformación cultural y transformación económica. El nuevo modo de producción hipotizado por el movimiento encabezado por Chávez se quiere distinguir mediante la introducción de una economía mixta que debería permitir la elevación de las clases populares en nuevo sujeto de la

economía, para que de este modo se pueda reforzar el poder popular. La consecuencia más llamativa de este tipo de organización lo representa el cambio del concepto de eficacia económica por el de satisfacción de las propias necesidades. Bajo estas condiciones se hipotiza que la efectiva práctica del poder popular llegue a transformarse por sí misma en condición de eficacia. Sin embargo, el efectivo ejercicio de este poder y su eficacia a nivel económico no pueden ser objeto de una decisión administrativa, sino que presupone la madurez del pueblo, la construcción del pueblo como sujeto, es decir, presupone la formación de una nueva actitud y una nueva conciencia con respecto a la economía que se tiene que traducir en una superación de la actitud secular de pasividad en la que éste se vio sumido por mucho tiempo (Roberto Massari, 2005: 89-109). En la perspectiva geopolítica de Chávez la revolución bolivariana representa el primer paso de un proceso que tendrá que interesar a toda América Latina. Este proyecto continental es atribuible a la idea bolivariana de “Patria Grande”, es decir, al viejo sueño de liberación del continente perseguido por el Libertador Bolívar. (Steve Ellner, 2004: 41-58) Es gracias a esta concepción bolivariana de liberación que se inspira la estrategia de lucha del comandante Chávez, fundamentándose para ello en su apoyo solidario con todos los países latinoamericanos oprimidos por el imperialismo.

## §. Padre nuestro

### ORACIÓN AL CHÁVEZ NUESTRO (anónimo)

Chávez nuestro que estás en la cárcel,  
santificado sea tu golpe,  
venga (vengar) a nosotros tu pueblo,  
hágase tu voluntad,  
la de Venezuela,  
la de tu ejército,  
danos hoy la confianza ya perdida,  
y no perdones a los traidores,  
así como tampoco perdonaremos  
A los que te aprehendieron.  
Sálvanos de tanta corrupción  
y líbranos de Carlos Andrés Pérez,  
Amén.

(R.M. Elizalde., L. Báez, 2007)

## UN CANTO PARA BOLÍVAR

(Pablo Neruda)

Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua en el aire  
De toda nuestra extensa latitud silenciosa,  
Todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:  
Tu apellido la caña levanta a la dulzura,  
El estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,  
El pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,  
La patata, el salitre, las sombras especiales,  
Las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,  
Todo lo nuestro viene de tu vida apagada,  
Tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,  
Tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Tu pequeño cadáver de capitán valiente  
He extendido en lo inmenso su metálica forma,  
De pronto salen dedos tuyos entre la nieve  
Y el austral pescador saca a la luz de pronto  
Tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.

¿De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?  
Roja ha de ser la rosa que recuerde tu paso.  
¿Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?  
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.  
¿Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?  
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti.  
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,  
Y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.  
Y otra mano que tú no conociste entonces  
Viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:  
De Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,  
De la cárcel, del aire, de los muertos de España  
Llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca  
Grita libertad, donde un oído escucha,  
Donde un soldado rojo rompe una frente parda,  
Donde un laurel de libres brota, donde una nueva  
Bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,  
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.  
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.  
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.  
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,  
Clavado en otra cruz está el hijo del hombre.

Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,

El laurel y la luz de tu ejército rojo  
A través de la noche de América con tu mirada mira.  
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,  
Más allá de los pueblos oprimidos y heridos,  
Más allá de las negras ciudades incendiadas,  
Tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:  
Tu ejército defiende las banderas sagradas:  
La Libertad sacude las campanas sangrientas,  
Y un sonido terrible de dolores precede  
La aurora enrojecida por la sangre del hombre.  
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.  
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,  
De nuestra joven sangre venida de tu sangre  
Saldrán la paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Yo conocí a Bolívar una mañana larga,  
En Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,  
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:  
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.  
(P. Neruda,)

Para descubrir la amplitud de la realidad latinoamericana, el poeta chileno, Pablo Neruda, en su composición “Un canto para Bolívar”, que escribe en 1941, inicia bíblicamente desde la palabra, es decir, desde el Verbo, a la vez humano y divino, en defensa de su fuerza creadora, porque América, desde su descubrimiento, fue una invención, un desafío de redención imposible e incierta para quienes querían forjarla a su propia imagen y semejanza

*Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire / de toda nuestra extensa latitud silenciosa*

Si para Neruda el libertador venezolano representa la encarnación humana de una divinidad terrenal y omnipresente, una América redentora, que sustituye aquella divina y celestial de Dios, el comandante Hugo Chávez Frías, en los versos del compositor anónimo, figura como la personificación de un pueblo, el venezolano, quien reivindica su derecho a la libertad amenazada por las leyes del mercado capitalista y, como se verá en el curso del presente trabajo, también por otros aspectos de su experiencia material y espiritual no menos importantes.

*Chávez nuestro que estás en la cárcel, / santificado sea tu golpe*

La renovada lectura que ambos autores hacen del “Padre nuestro” bíblico se configura como una forma para enfatizar el hecho de que es a partir de esa oración en la que la fe de una comunidad que se identifica con el pensamiento cristiano y su lucha política representan algo auténticamente vivido, porque América sigue siendo una traducción, reproducción e imitación de otras latitudes; incluso esta certidumbre solicita a los que la defienden un compromiso para entrar en relación con el hombre divino (Bolívar/Chávez), con el hombre y la circunstancia latinoamericanos (el pueblo) en su demanda de justicia, de modo que puedan ser escuchados por él a partir de este rezo singular. Resulta ser muy interesante observar como la *Oración del Padrenuestro* posee una realidad histórica y teológica que la transforman en un texto siempre presente en el imaginario colectivo

latinoamericano, ya que el contenido de sus palabras se insertan críticamente en la realidad social que se intenta cuestionar (es muy elocuente, por ejemplo, el “Padre Nuestro” redactado por el poeta uruguayo Mario Benedetti en el que el versificador, con mucha ironía, describe como generalmente la voluntad de una clase se contraponen y es diversa a la de la otra: *Padre Nuestro que estás en los cielos con las golondrinas y los misiles, quiero que vuelvas antes que olvides como se llega al Sur de río Grande [...]* (M. Benedetti)). De hecho, por medio de las palabras contenidas en el Padrenuestro sus intérpretes anhelan vislumbrar la construcción histórica de una nueva sociedad mediante la presencia concreta de Jesucristo y de su causa liberadora.

*Venga a nosotros tu Reino para saciarnos el hambre de belleza y sembrar compartimiento donde hay acumulación, alegría donde irrumpió el dolor, sabor de fiesta donde campea la desolación.* (Frei Betto, 2008)

Esta perspectiva confiere un carácter político al compromiso de los cristianos en lucha por la construcción de una sociedad más equitativa. Así, por ejemplo, la “Oración del Padrenuestro” elaborada por el sacerdote brasileño Frei Betto, constituye, si comparada con los textos anteriormente citados, una tentativa de aproximación y de denuncia de los abusos provocados por el sistema capitalista, en donde la presencia del Jesucristo-Padre liberador confiere al contenido del texto un carácter sociológicamente más religioso en términos de viabilidad histórica de liberación.

*Pero libranos del mal, del desaliento, de la desesperanza, del ego inflado y de la vanagloria insensata, de la insolidaridad y de la flacidez de carácter, de la noche sin luna de sueños y de la obesidad de convicciones demasiado seguras.* (Frei Betto, 2008)

Sin embargo, no hay que menospreciar otro de los aspectos que constituye una de las claves de lectura, tal vez la más fundamental, del héroe Chávez, es decir, el vínculo que se ha establecido entre éste y el desarrollo de la lucha de clases en la sociedad venezolana. Este vínculo habría que remontarlo al de la construcción mítica del prócer venezolano y latinoamericano Simón Bolívar, cuya elaboración ideológica y política es representación y símbolo de un jefe ideal, que encierra y manifiesta todos aquellos elementos pasionales que atraen y conducen a los movimientos populares hacia la liberación de una situación de injusticia y de opresión. Por medio de la construcción mitológica bolivariana se hace posible comprender la acción de las masas populares que el mito prepara a la lucha, porque a través de éste principio aglutinador se activa la oportunidad de poner en movimiento la voluntad colectiva.

La antropóloga venezolana Angelina Pollak-Eltz, afirma que el proceso de conversión de la personalidad histórica del líder venezolano es igual a la de un fetiche, debido al hecho de que es la consecuencia de la relación que se ha establecido entre las dos partes actuantes (líder y pueblo), en la que a una de ellas (el líder) se le atribuye un valor absoluto con capacidades y cualidades taumatúrgicas:

*Chávez afirma que Jesús murió en la cruz para salvar a los pobres y marginados del yugo de los poderosos, como él lucha para los pobres, Jesús está con él, o – en otras palabras – Jesús murió para la libertad del pueblo – la revolución chavista traerá la libertad del pueblo y así Dios está protegiendo sus esfuerzos.* (A. P. - Eltz, 2000)

*[...] En los altares caseros de muchas casa humildes, se encuentra una estatua de Chávez al lado de la estatua del Libertador y de los espíritus del Culto de María Lionza, la Virgen de Coromoto y del Santo Popular José Gregorio Hernández.* (A. P. - Eltz, 2000)



En realidad, muchos intelectuales latinoamericanos todavía no han logrado comprender que la marginalidad en la cual el cristianismo se ha mantenido con respecto a la historia de su pueblo no ha producido esa raigambre necesaria para engendrar un pensamiento creador. La tentativa artificial de importar en América Latina una Iglesia Católica con ritos y lenguaje desconocidos para sus habitantes, condujo a una verdadera separación entre las manifestaciones religiosas populares, con su sincretismo ambivalente, y el ritualismo simbólico y litúrgico del que se vale la jerarquía eclesiástica. Es por ello que, a través de la resemantización del mito bolivariano y el distanciamiento de una religión puramente formal, el héroe Chávez ha hecho posible la recuperación de la memoria histórica de las clases subalternas y de las etnias excluidas para conducir las hacia la acción transformadora de la sociedad venezolana. Este proceso no implica una desestructuración de la identidad religiosa del pueblo venezolano, sino que más bien la adopción de elementos compatibles con su ethos. El proceso de humanización de Dios en Chávez es una manera de sentir al primero más próximo en el segundo:

*Chávez nuestro que estás en la cárcel.*

Lo mismo se podría decir con el Bolívar nerudiano, cuyo compromiso con el pueblo es por éste último vivido como elemento fundamental de su sistema de creencias,

*Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire  
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,  
todo lleva tu nombre padre, en nuestra morada.*

En ambos autores lo divino cumple la función de unión con la cotidianidad material y contingente del pueblo latinoamericano, cuya particular sensibilidad religiosa le permite excluir de su horizonte mental las diversas formas de antagonismo que pudieran surgir con respecto al cuerpo doctrinal del cristianismo, complementándolo e integrándolo. Desde una perspectiva socio-cultural, a este proceso de equilibrio, se le puede atribuir una valencia “política”, puesto que se configura como una respuesta a los conflictos que laceran el tejido social de la población y que remarca, por así decirlo, su condición socioeconómica, reflejo de una heterogeneidad cultural impregnada de referencias que evidencian las más íntimas aspiraciones del pueblo.

Para otros, la figura de Chávez es la síntesis o reencarnación del Libertador de América, Simón Bolívar, es decir, es un nuevo Mesías, el padre del que los latinoamericanos habían quedado huérfanos, el padre de una historia que nunca los dignificó y de una cultura que nunca los hizo emerger.

*Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo*

En los textos que se están examinando se ha podido observar la importancia capital que ha tenido la religión católica en la estructuración de la religiosidad popular latinoamericana, cuyos sentimientos y creencias han dado cuerpo a un imaginario religioso en el que entran a formar parte personajes ajenos a la religión institucional, mas en ella insertados como respuesta a la crisis social vivida por los pueblos afectados (M. E. Talavera, 2002: 168 et passim). De hecho, para muchos espiritistas seguidores del culto pagano de origen afro-indígena venezolano de María Lionza, el presidente venezolano representa la encarnación de personajes históricos de la conquista y de la liberación de Venezuela como lo fueron el indio Guaicaipuro y Simón Bolívar, cuya triada – Chávez-Bolívar-Guaicaipuro - conforma un sistema de valores que se encuentran inmersos en la cultura y la identidad del venezolano (A. P. - Eltz, 2000). A estas afirmaciones se podría añadir que

la representación simbólica de la triada es generadora de una determinada voluntad política para un determinado fin político.

La forma en que se articulan los núcleos de las plegarias, la del anónimo caraqueño centrado en el anuncio y praxis de refundación de una nueva sociedad por parte de Chávez; en Neruda, la esperanza del pobre por una justicia social encarnada en la figura de Bolívar, confluyen en la búsqueda de una esperanza en la que nada se da por concluido, sino que todo se puede transformar (C. Marcano, A.B. Tyszka, 2004: 157-178; M.S. Codecasa, 2007: 36-43). En el primer caso, el autor pone de manifiesto el acento en la dinámica de un futuro que se quiere ver incorporado en el presente que se desea transformar:

*danos hoy la confianza ya perdida*

mientras que en las rimas nerudianas este futuro queda aún por hacerse:

*pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra.*

Por lo tanto, en estos escritos trasluce el intento de reglamentar el sujeto histórico americano desde la condición periférica en que se encuentra América Latina con relación al resto del mundo, es decir, desde una perspectiva antropológica que busca reconstruir una identidad moderna en tanto que región colonizada. Es así que la reelaboración de la identidad cultural constituye un espacio para la reafirmación de una identidad crítica, es decir, su primera libertad política cuyo derrotero debería conducir hacia la acción educadora en lo social, lo político y hacia la corresponsabilidad (Enrique Dussel, 2007: pp.6-9).

En la “Oración al Chávez nuestro” la palabra “hoy” es decisiva por su demanda de esperanza, porque se solicita que el proceso de transformación social no se cumpla en un futuro remoto, sino que la esperanza de restablecer la justicia en la vida cotidiana de cada uno no puede ser pensada como una cuestión que de alguna manera se pueda posponer para otro momento: es una cuestión que se plantea en el presente. Por medio de este proceso, el anónimo autor de los versos anhela un acto de ruptura y de emancipación necesarios para generar una nueva autonomía política, económica y social “*sálvanos de tanta corrupción*” de la nación venezolana, totalmente desligada de las prácticas de aquellos personajes que la habían envilecido (emblemático es el caso del ex presidente y líder político, Carlos Andrés Pérez, miembro del partido político que históricamente fue la mayor fuerza política que tuvo Venezuela antes de la llegada de Chávez, es decir: Acción Democrática [AD]), haciendo de la corrupción un nuevo sistema de valores regulador de las relaciones sociales y, en particular, de las relaciones de poder (M.S. Codecasa, 2007: 94-110).

Asimismo, en Pablo Neruda se establece un paralelo entre la opresión vivida por el pueblo latinoamericano y la crisis social que estaba atravesando la República española en 1936, cuyo trágico desenlace encarnó el símbolo de la lucha contra todas las dictaduras (Franca Gusmini, 2007: 47-52) Sin embargo, en estos versos la figura de Bolívar ante los ojos del poeta asumirá un valor universal de libertad para con todos aquellos que caminan en la zozobra, rodeados del horror de las dictaduras que han caracterizado a América Latina y Europa.

*Y otra mano que tú no conociste entonces  
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:  
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,  
de la cárcel, del aire, de los muertos de España  
llega esta mano roja que es hija de la tuya*

### §. “Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”

La profunda crisis económica, política y social en que se vio sumida la sociedad venezolana en las últimas décadas del siglo XX, se vertirá en una profunda e inmediata protesta de masa, la cual se hallaba extenuada de soportar las misérrimas condiciones de vida en las que la había relegado la élite política, pidiendo, para ello, una transformación palingenética de la estructura de las relaciones sociales hasta aquel entonces consideradas incuestionables (Heinz Dieterich, 2001: 7-9).

La insurrección social venezolana significó, por así decirlo, una profunda convulsión para la oligarquía de este país, quien vio sacudidas las bases sobre las cuales se había erguido desde los tiempos de la conquista (A.M.Cecchini, 1960: 8-19). La pérdida de su hegemonía política se puede equiparar con una pérdida de su preponderancia político-ideológica y cultural en el campo social, y justamente desde este plano es donde la nueva clase política emergente, liderada por el presidente Hugo Chávez, edificará las bases de un nuevo poder que, si bien poseerá una equivalencia con los planos simbólico y económico hasta ese entonces vigentes, sin embargo se diferenciará de éstos por su carácter de alternativa que supone una identidad entre el campo social y el cambio social que definirá y dará vida al proceso de modernización socioeconómica del país (Roberto Massari, 2005: 14 et passim; R.M. Elizalde, L. Báez, 2007: 80-92). El hecho de que el presidente Chávez haya rechazado la evolución de la organización social impuesta por el neocapitalismo actual (post keynesista-fordista) ha significado, en términos prácticos y simbólicos, la no aceptación de la lógica de explotación a todo trance que ésta impone y de sus mecanismos de apropiación incontrolable del plusvalor como principio absoluto en el que todo lo demás, desde los derechos del trabajo al nivel de vida de los ciudadanos, desde el valor del individuo a las disposiciones constitucionales, resulta instrumental y subordinado (Heinz Dieterich, 2001: 70 et passim).

Si por un lado estos factores han puesto bien en claro el rechazo de toda tendencia privatizadora de las relaciones sociales, por el otro, el capitalismo globalizador ha tildado esta experiencia peyorativamente de populista. De modo que el proceso de resemantización impuesto a éste término, el cual ha entrado a formar parte del léxico político del establishment internacional, lo hace aparecer como negación de toda forma de reivindicación nacional que desaprueba la apertura incondicionada de los mercados periféricos a los productos del capital internacional (Enrique Dussel, 2007: 1-5).

### **Bibliografía consultada:**

Betto, Frei, *Oración del Padrenuestro*, in “Debate Socialista”, [www.debatesocialistadigital.com](http://www.debatesocialistadigital.com)

Carlos F. Liria, Pedro F. Liria, Luis A. Zahonero, *Educación para la ciudadanía. Democracia, Capitalismo y Estado de Derecho*, Madrid, Ediciones Akal, 2007.

Cecchini, Attilio M., *La crisi del diritto latinoamericano*, Caracas, Ed. Mara, 1960.

Codecasa, Maria Silvia, *Chávez contro gli USA. La sua storia, il suo Venezuela, il suo socialismo*, Roma, Malatempora editrice, 2007.

Cristina Marcano, Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez, il nuovo Bolívar. Una biografia*, Milano, Baldini Castoldi Dalai editore, 2007.

Dietrich, Heinz Steffan, *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador*, Guipúzcoa, Hiru, s.f.

Dussel, Enrique, *Cinco tesis sobre el “populismo”*, UAM-Iztapalapa, México 2007.

Ellner, Steve, *Respuestas al debilitamiento del Estado y la sociedad venezolana en la época de Hugo Chávez*, in: <http://www.inap.uchile-cl/cienciapolitica/rev-politica/42/d-venezuela.pdf>, n°42, otoño 2004.

Gusmini, Franca, *Neruda. Vita, poetica, opere scelte*, Milano, Il Sole 24 Ore, 2007.

Massari, Roberto, *Hugo Chávez tra Bolívar e Porto Alegre*, Bolsena, Massari editore, 2005.

Pollak-Etz, Angelina, *Religión y política en Venezuela*, Congreso Buenos Aires 3-6 de octubre de 2000, in <http://www.naya.org.ar/religion/XJornadas/pdf/8/8-pollak.pdf>

Ramírez, Herbert Koenke, *Personalidad presidencial y medios de comunicación social: El caso de Hugo Chávez Frías*, in: [http://www.iaea.usb.ve/nro\\_91/herbertk.pdf](http://www.iaea.usb.ve/nro_91/herbertk.pdf) Número 91. Enero - Junio 2002.

Rosa Miriam Elizalde, Luis Báez, *Chávez nuestro*, Guipúzcoa, Editorial Hiru, 2007.

Talavera, Maria Eugenia, ¿Dónde está la religión del pueblo?, in [http://www.iaea.usb.ve/nro\\_92\\_93/talaveram.pdf](http://www.iaea.usb.ve/nro_92_93/talaveram.pdf)